

CRONICA DEL MES

septiembre

En el mes de septiembre lo que más resalta es la intensa actividad política nacional, con sus proyecciones al exterior, como tratando de estructurar adecuadamente el aparato del Estado al nuevo proyecto, o ampliar y afianzar la base de apoyo internacional al mismo. En este sentido, los cien primeros días del presidente Duarte no ofrecen novedades espectaculares, lo que justificaría la crítica de la oposición —en especial la de D'Aubuisson al reintegrarse a la asamblea— de que no hay ni programa ni proyectos concretos de gobierno, y que ocupa más tiempo en viajes al exterior, con dudoso resultado, que en gobernar internamente frente a los gigantescos retos que hay; sin embargo, parece que la tarea más relevante que ha consumido el tiempo presidencial ha sido la de consolidarse en el poder, ya sea a través de pláticas y concesiones al capital, ya sea asegurando la fidelidad institucional de la Fuerza Armada, ya sea ganándose la confianza de la administración Reagan y de otros gobiernos occidentales. Mientras tanto, los otros partidos políticos han tenido que hacer frente al desgaste de las elecciones perdidas, con crisis más o menos profundas a su interior, principalmente en el PCN dividido en dos tendencias, la de la vieja guardia y la de la juventud progresista, y en ARENA, donde el principal ausente de la nueva directiva del partido ha sido el candidato a la vicepresidencia, Hugo Barrera. Al mismo tiempo, la enfermedad del vicepresidente, Castillo Claramont, que tuvo que ser llevado de urgencia a Estados Unidos, amenazaba con dejar sin suprema autoridad en el ejecutivo de salir Duarte nuevamente del país, por lo que la asamblea tuvo que nombrar con celeridad dos “designados” a la

presidencia, logrando fácil acuerdo en Abraham Rodríguez y René Fortín Magaña, por ese orden. El nuevo presupuesto de la nación para 1985, en fin, fue presentado a la asamblea, ligeramente superior al del año anterior, pero con la novedad de que defensa y seguridad pública se van a llevar casi el 40 por ciento del total, indicando con ello dónde reside el principal foco de atención del gobierno; pero el elevadísimo déficit fiscal (casi del 50%) tendrá que ser cubierto de momento con el ingreso de ayudas del exterior.

Una noticia saltó repentinamente al público, que podría significar una especie de globo sonda, la de un debate público, por la televisión norteamericana, entre representantes del gobierno salvadoreño y del FDR-FMLN, que después se ampliaría a representantes de los demás partidos. Las reacciones fueron inmediatas, tanto de parte del gobierno, quien parece que nombró por de pronto a Rey Prendes, como de parte de las distintas fuerzas sociales y políticas; la derecha fundamentalmente se opuso a semejante *show*, si bien luego trataría de no quedarse fuera; la Iglesia, por medio de Mons. Rivera, renovó su apoyo a todo lo que conduzca a una solución pacífica; la UPD respaldó el diálogo, que ya había exigido al gobierno como condición no cumplida del “pacto social;” la ANEP se opuso enérgicamente; el MNR publicó un comunicado en el cual analizaba la situación del país, la que exige un diálogo y participación de las fuerzas de izquierda. Alguna forma de conversaciones, por otro lado, ya se han tenido entre la Fuerza Armada y el FMLN, las cuales han llevado a sucesivos canjes de heridos, prisioneros de guerra y políticos, por intermedio de la Iglesia.

Dentro de la política ya indicada hay que resaltar el viaje de Duarte a Venezuela, Colombia y Panamá —ya que la República Dominicana juzgó no ser un momento oportuno para tal visita. Según Duarte y su gobierno, este viaje supuso un gran éxito político y económico, tanto en Venezuela, donde fue recibido por el gobierno social-demócrata y por Carlos Andrés Pérez, asegurando el abastecimiento favorable de petróleo, prometiendo que pronto serían liberados los sindicalistas de STECEL; como sobre todo en Colombia, país en donde ambos presidentes emitieron un comunicado conjunto en apoyo a Contadora, al proceso democratizador en El Salvador, y a un más amplio intercambio comercial. Lo que no se ha dicho es a costa de qué obtuvo Duarte esos apoyos inesperados, y que muy bien podría ser una promesa formal de iniciar el diálogo con el FDR-FMLN de inmediato, como parece ser la posición de esos países y de Panamá. Por otro lado, la revista *Play Boy* publicó unas declaraciones de Duarte, en las cuales inculpaba a los norteamericanos de una injerencia excesiva en El Salvador, tanto en lo militar como en lo económico; Duarte desmintió tales declaraciones, pero la revista salió al público y alega tener las grabaciones correspondientes.

En el campo económico social la crisis se mantiene con todo su vigor, a pesar de los esfuerzos del gobierno y Estados Unidos por incentivar a la empresa privada, a la cual se destinan créditos y divisas cuantiosos, pero que no satisfacen sus apetitos, y presionan por mayores prebendas, tanto los cafetaleros, quienes parecen decididos a acabar con INCAFE y recuperar la exportación, como los ganaderos y demás productores; sin contrapeso de mejoras en las condiciones de vida de las mayorías. El IRA fijó un precio de garantía a los granos básicos, que por lo que respecta al frijol se prevén excedentes en este año para exportar, mientras se tramita la importación masiva de leche en polvo procedente de Nueva Zelanda. Sin embargo, la pesca del camarón ha disminuido considerablemente, quizás por no aplicar los períodos de veda; la reactivación de la zona oriental se enfrenta con problemas prácticamente insolubles; la cuota de exportación de azúcar a Estados Unidos se ha reducido; y las empresas del INSAFI posiblemente pasen a manos privadas para lograr mayor rentabilidad. Una reestructuración de las gerencias y directivas del sistema bancario nacionalizado, posiblemente para adecuarlas a los intereses del nuevo gobierno, originan protestas y reclamos de

altos funcionarios y de la empresa privada. Sin embargo, como ya se indicó, el pueblo no parece participar en los beneficios que se otorgan, tal vez por considerarlo más tolerante o más fácil de doblegar, ante la imperiosa necesidad de obtener mayor tolerancia del capital; en ese sentido, no se hace nada por impedir que el precio de algunos transportes se eleve, o de que se avecine un aumento del precio de la gasolina en favor del algodón, ni que el sindicato del café sea recibido por los diputados para escuchar sus demandas salariales, aunque protestan por despidos de trabajadores de caminos por no ser del PDC; se habla de la creación de una asociación nacional de consumidores para controlar los precios, pero su viabilidad no parece muy eficaz. Un indicador del deterioro económico-social es el incremento de la tasa de analfabetismo, que en algunos departamentos se eleva al 79.9 por ciento, según el ministerio de educación. La guerra está imponiendo sus trágicas consecuencias, consumiendo los mayores recursos: un nuevo refuerzo presupuestario aprobado por la asamblea destinó a defensa otros 111.3 millones de colones sobre el presupuesto y la ayuda norteamericana.

La guerra ha disminuido en intensidad relativa durante el mes de septiembre, aunque sigue siendo el centro de la vida nacional y previsiblemente muy prolongada, a juzgar por los preparativos. Estados Unidos ha enviado otros 10 helicópteros de combate (como parte de la ayuda aprobada por el Congreso por un monto de 196.5 millones de dólares), con lo cual la fuerza aérea dispone ya de 32, que para fin de año se espera lleguen a 49 en total, modificando así las estrategias de lucha contrainsurgente, al estilo Vietnam. Se ha juramentado a un batallón de infantería femenino "Tigre" en la Tercera Brigada de San Miguel. Se han efectuado algunos reajustes en el mando directo de tropa en los principales cuarteles, poniendo al frente a los mejores comandantes de campo. Se habló de enviar aviones AC-47, artillados y de gran efectividad. Se reanudaron los reclutamientos de estudiantes pobres y demás jóvenes. Se intensificaron los vuelos espías, con lo cual los bombardeos son más numerosos y efectivos, especialmente para la población civil. Esto fue denunciado como masacre por la izquierda, pero el gobierno no lo reconoció, ni siquiera ante evidencias como las de Cabañas y Chalatenango en meses anteriores. Los operativos militares se intensificaron se extendieron a la mayor parte del territorio, poniendo a la defensiva al FMLN, que no suele presentar batalla y op-

tó por hostigamientos y emboscadas. Las capturas y entregas de miembros de la guerrilla aumentaron en número —o al menos se les dio más publicidad— contribuyendo en algunos casos a descubrir escondites o “tatús,” como el que se ubicó en la zona de Usulután por denuncia de un desertor quien recibió en pago 6,000 colones. El FMLN, por su parte, parece haber incrementado su presencia en el occidente del país, al tiempo que intensificó sus ataques al algodón, tanto a los sembrados como a las avionetas de fumigación, y al transporte terrestre en las carreteras en las cuales puede ejercer control.

Como resumen de la guerra en el mes, la Fuerza Armada tuvo 33 muertos (1 subteniente, 1 subteniente cadete, 15 soldados, y el resto elementos de cuerpos de seguridad, defensa civil, o no identificados), más 34 heridos y otras 143 bajas, para un total de 211 “bajas;” mientras que el FMLN habría sufrido 49 muertos, 9 heridos y 6 capturados, para un total de 64 “bajas” según el COPREFA, de las cuales el FMLN sólo reconoció 5 muertos y un herido. La Fuerza Armada dijo haber recuperado 122 fusiles, munición y explosivos al FMLN. La guerrilla, por su parte, dijo haber realizado 106 acciones en el mes, 30 de ellas de sabotaje, sobre todo a la electricidad, al transporte y al algodón; 20 ataques a puestos militares, 16 emboscadas, 33 enfrentamientos y 7 de diversa índole; las principales fueron ataques y enfrentamientos, sabotajes a convoyes militares, en San Vicente, Suchitoto-Tenancingo, carretera troncal del norte, Morazán, Usulután, La Unión, Chalatenango y San Miguel.

En el plano internacional nuevamente cobra relieve la conflictividad del área, así como la opción militarista para la zona. Frente al apoyo retórico de la administración Reagan al plan de Contadora, el hecho de que Nicaragua aceptara sin restricción alguna el plan, dejó al descubierto cuál es la verdadera intención norteamericana, que de repente comenzó a ver dificultades y la necesidad de enmiendas, cosa que también comenzaron a formular los otros gobiernos de la región, bajo presión del norte. En este sentido, el discurso de Reagan ante la Asamblea General de la ONU es una pieza oratoria de un cinismo escalofriante, cuando la CIA está involucrada directamente en la lucha contra el gobierno nicaragüense, como lo ha mostrado la caída de un helicóptero y la muerte de norteamericanos, sin que valga la excusa de que son voluntarios, pues tienen cobertura de embajadas y aviones milita-

res; la alharaca por la posible compra nicaragüense de aviones Mig o Mirage, y por la construcción de una nueva pista de aviación militar, no tienen parangón con la militarización de Honduras, el apoyo y unificación de todos los “contras,” la presión para que no participe la oposición de la Coordinadora Democrática Nicaragüense en las elecciones, y la amenaza permanente de invasión militar. De nada sirven ni las conversaciones en Manzanillo (México) entre Schlaudeman y Tinoco, ni la misión de alto nivel al Vaticano para suavizar diferencias entre los sandinistas y la jerarquía episcopal nicaragüense. En último término, tampoco las diferencias entre la fórmula demócrata y la republicana de Estados Unidos son muy significativas, pues la propuesta de cuarentena de Mondale a Nicaragua puede comprender demasiadas cosas. En cambio, Schultz certifica grandes mejoras en El Salvador, que bien ameritan el incremento de ayuda militar (en 140 por ciento sobre el presupuesto anterior); mientras el embajador Pickering reconoce que en El Salvador hay napalm y fósforo blanco, aunque ya no se usan para bombardear.

Toda la región se ve en grave conflicto, lo cual repercute en lo económico, a tal punto que la deuda externa es asfixiante; el mercado común —en lo poco que de él queda— no beneficia a Honduras ni a Costa Rica. Honduras trata de sacar de su territorio a los refugiados, principalmente a los salvadoreños, para lo cual parece estar intentando algún acuerdo con el gobierno de este país. En este contexto, la próxima reunión de los cancilleres europeos con el grupo de Contadora y los centroamericanos, a tenerse en San José, está despertando expectativas y esperanzas de alivio y ayuda adicional. Como paso previo, y para evitar ausentismo, el presidente colombiano, experto en negociaciones, logró la reanudación de relaciones diplomáticas entre Guatemala y España.

En el mes de septiembre, por consiguiente, la actividad política se intensificó, tanto al interior de El Salvador, como en la región, pero dando mayor importancia a las soluciones militares que a las diplomáticas, aunque se pueden estar sentando bases para negociaciones, ya sea entre las dos fuerzas principales en El Salvador, ya sea entre los países centroamericanos si se acepta la propuesta de paz de Contadora. De todos modos, los presagios apuntan más a la solución militar que a la política para ambos casos.

Eugenio C. Anaya, h.